



Río Rivera de Acebo

Extremadura

Manuel Coronado Gil
Montañero y escritor

NADA más entrar en sierra de Gata, el viajero descubre que sus sentidos se agudizan, los aromas y los colores cambian y hasta el tacto se impregna con el pringue de la jara. Aquí el agua, con el paso del tiempo, ha erosionado la roca, horadándola y creando profundos valles poblados, en su parte alta, por extensos pinares y pastizales y en su parte más baja por robles melojos, abedules y acebos. De este árbol toma el nombre la población desde donde parte el conjunto de sendas que componen el Camino Natural del Río Rivera de Acebo. Viejos caminos empedrados nos ayudarán a recorrer estos siete itinerarios jalonados por rocas de naturaleza silíceas entre las que destaca la pizarra, además de esquistos y granito. Las cumbres que conforman la comarca son, en gran parte, alomadas a causa de la erosión. El Jálama es el punto más elevado de la sierra y desde sus 1.487 m es posible contrastar el perfil montañoso del norte de Extremadura con la altiplanicie de la meseta salmantina. Por el este, la sierra de los Ángeles sirve de frontera con la comarca de Las Hurdes, mientras que al oeste se puede divisar Portugal.

El clima general de la zona se caracteriza por unos veranos secos y cálidos e inviernos moderados, con heladas ocasionales. Las precipitaciones son relativamente elevadas (1.000 mm anuales), abundantes entre octubre y febrero. Éstas se ven favorecidas por la influencia atlántica y por la orientación de las sierras, ya que retienen los vientos cargados de humedad que vienen del oeste.

El Camino Natural de la Rivera de Acebo –también llamado río Javelo– es un grupo de rutas promovidas por el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino que se han realizado en el norte de Extremadura y que tienen como punto de inicio la localidad de Acebo. Para recorrer este trazado y disfrutar plenamente de lo que el lugar nos aporta necesitaremos al menos un par de días entre los que nos repartiremos las siete rutas de que consta.

El primer día saldremos de Acebo siguiendo la carretera del puerto de Perales. Enseguida llegamos a la zona de recreo con aparcamientos y aseos desde donde parten las rutas. La primera, la Senda de las Piscinas, comienza aquí, en la piscina natural de la Carreciá. Poco antes de llegar al puente que cruza el río, seguiremos hacia la izquierda, donde junto al panel de inicio comienza el camino que asciende por la margen derecha de la rivera. El camino, entre pinos y helechos y con bastante sombra, nos llevará hasta las siguientes dos piscinas naturales acondicionadas para el baño, en el área recreativa del Jevero, donde disponemos de un bar-restaurante. Estamos en la ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) Sierra de Gata y Sierra de las Pilas.

Cruzamos el puente de madera que separa las dos piscinas para ascender por una senda con bastante desnivel, afortunadamente amortiguado por unos escalones. El camino penetra en un manto de helechos y pronto aparece el panel informativo

de la Senda del Embalse del Prado de las Monjas. Seguiremos por la denominada pista del Molino, para tomar enseguida un camino en suave ascenso, con suelos de pizarra y cuarcita y entre vegetación de monte bajo y pinos en repoblación. En las zonas bajas y protegidas también se pueden ver algunos olivares. Llegamos a una bifurcación en donde, hacia la derecha, seguiremos por la Senda del Mirador de la Ventosa, una senda muy empinada que asciende por un lomo entre algunos pinos antiguos y pinos resineros repoblados no hace mucho tiempo y donde quizá podamos ver hoyos excavados por los jabalís. Al llegar al mirador situado en el cerro de la Ventosa nos veremos recompensados de la dura subida por unas vistas espléndidas del Jálama, del embalse del Prado de las Monjas y del Rivera de Acebo. Descendemos por el mismo camino y retomamos, hacia la derecha, por la pista que finaliza en el dique del embalse.

Aquí encontramos un nuevo panel que nos indica la dirección de la ruta de los Puentecitos de la cascada de la Cervigona.

Junto a una caseta, parte el camino que bordea el embalse por su margen derecha, entre helechos, retamas y moreras y una gran riqueza de flora arbustiva. Al final del embalse cruzamos su cola por un puente y ascendemos suavemente, rodeados de alisos, brezos, pinos resineros y encinas, mientras el valle se estrecha. Tras una revuelta aparece en el alto, por la izquierda, la cascada de la Cervigona, y en poco tiempo llegamos a la «Fábrica de la Luz», que a pesar de estar en ruinas, aún conserva algún destartado cuadro eléctrico y los restos de la dinamo que generaba la electricidad gracias al agua que bajaba por la tubería que aún perdura.

Volvemos a Acebo para descansar de nuestro paseo y degustar su gastronomía: unas setas y una caldereta extremeña que se



puede hacer de cabrito o de cordero, aunque también es típica la chanfaina, guiso hecho con las vísceras del cordero. Con el café, unas perrunillas y una copita de orujo de miel, igualmente de la zona.

Para realizar la digestión, un suave paseo por una localidad que aún conserva casas típicas construidas con sillares de cantería, calles con rincones típicos y con fuentes naturales. Diferentes escudos en las fachadas hablan del origen nobiliario de sus constructores. El edificio más importante es la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, un edificio del siglo XVI con influencias gótica, mudéjar y renacentista, construido por canteros gallegos que vinieron expresamente para ello. En su interior destaca el retablo del altar mayor. Una curiosidad importante la encontramos en sus calles, donde las mujeres, arrimadas en corros a sus viviendas, realizan sus encajes de bolillos a la vista de todos, costumbre que igualmente proviene de Galicia, traída por las mujeres de los canteros. También podemos encontrarnos con algunas fachadas antiguas adornadas con unas «cabezas celtas» así como con una tumba antropomorfa en el exterior de la iglesia, junto a la Torrita (barrio judío). Entre sus habitantes hay más de 300 apodos y casi nadie se llama por su nombre de pila.

Continuamos al día siguiente nuestro recorrido por el Camino Natural del Río Rivera de Acebo y para ello volvemos de nuevo hasta la zona de aparcamiento en la primera de las piscinas. Cruzamos el puente y un poco más adelante giramos a la izquierda para seguir por una amplia pista de arena granítica flanqueada por muros de piedra y que esta vez sube por la margen izquierda de la ribera. En nuestro camino, aunque la deforestación es importante, encontramos algunos algarrobos, castaños y madroños que esperan el otoño para regalarnos sus maravillosos frutos. Después de cruzar el arroyo del Arraguijo hay que estar atentos para tomar un desvío a la derecha que en

ligero ascenso nos lleva hasta el panel de inicio de la Senda del Puerto de Castilla Sur que finaliza en el collado de la Ventosa. Vamos a caminar por una tradicional vía de comunicación que permitía cruzar hasta Castilla y que en algún tramo aún conserva su losado original así como las rodadas dejadas por los carros.

Ascendemos dejando algún viñedo por nuestra derecha. Aunque por la zona no se ven explotaciones vinícolas, en Acebo sí que existen varias pequeñas bodegas. Grandes rocas colocadas expresamente en mitad del camino cortan el paso a todo tipo de vehículos, no así a los caminantes que quieran recorrer estos parajes, y que pueden ver a la derecha el Teso Porras (1.030 m), muy alomado y cubierto por vegetación de monte bajo.

Poco a poco el terreno va cambiando, aparecen zonas con pizarras; sus lascas sueltas provocan un suave soniquete a nuestro paso. El camino casi se pierde entre la maleza y el terreno se hace más empinado. En suave zigzag llegamos hasta el collado de la Ventosa, cruce de sendas, desde donde se puede volver al mirador de la Ventosa situado a 300 m a la izquierda. De frente y en fuerte descenso encontramos la Senda del Arroyo de la Jara del Rey, que nos llevaría hasta el dique del embalse del Prado de las Monjas. Si continuamos por la derecha seguiríamos la Senda del Puerto de Castilla Norte o del Mirador de la Cervigona.

Optamos por esta última opción y seguimos la Senda del Puerto. El camino continua a media ladera bordeando el Teso de Santa María (989 m), disfrutando de las vistas del valle originado por el arroyo de la Jara del Rey y del embalse donde desemboca. El camino se encuentra acondicionado con madera y roca prensada, sobre todo en zonas donde la erosión ha maltratado la senda. Poco antes del final de la subida entramos en un pinar donde la sombra y la brisa del viento nos calman del sol, en un camino muy expuesto en casi todo su recorrido.



...
Piscina natural de la Carreciá, en el comienzo de las rutas



...
Embalse del Prado de las Monjas desde el mirador de la Ventosa, adonde lleva otra de las sendas del Camino Natural

Llegamos al alto, límite provincial y autonómico. Una amplia pista, que sirve de cortafuegos, separa la comunidad extremeña de la castellano-leonesa. Continuamos por ella, ya por terreno menos inclinado, gozando de amplias vistas a un lado y a otro del camino, hasta alcanzar un desvío hacia la izquierda que nos lleva hasta el mirador. Debemos de estar atentos para no pasarnos de largo. Tomamos un carril que desciende unos 500 m y que nos lleva hasta el mirador de la Cervigona desde donde podemos ver la cascada de su mismo nombre, con 65 metros de caída, la «Fábrica de la Luz» y el Rivera de Acebo, el Jálama y, al fondo y a la izquierda, la localidad de Acebo.

Volvemos hacia atrás. La soledad es nuestra compañera de viaje. Volvemos a descender el antiguo camino de Castilla utili-

zado durante siglos por hombres y bestias. El Jálama se encuentra vigilante ante cualquier movimiento y para mantener el ecosistema intacto. Algún meloncillo se cruza en nuestro recorrido mientras que algunos buitres dibujan círculos en el cielo. El verde intenso que predomina en la sierra, a veces está roto por el rosáceo del brezo que crece en los parajes más altos. Conforme descendemos, la retama y la jara van cobrando presencia en el paisaje.

Decimos adiós a *L'Acebu* como lo denominan los del lugar, aunque volveremos para las fiestas dedicadas a San Sebastián o para disfrutar de la romería dedicada a la Virgen de la Herradura. También el 15 de agosto se celebra la fiesta en honor a Nuestra Señora de los Ángeles.

...
Tramo del Rivera de Acebo, previo al embalse del Prado de las Monjas



